

Huellas de la Política, la Memoria y la Cultura: Río Cuarto, 1973-1974

Eduardo A. Escudero

Introducción:¹

*“Ahora mejor juntemos amor, mientras comenzamos
a decirnos tiernamente que vamos,
(...) ¿No es hermoso que pensemos a la Patria navegando?
(...) la Patria se ha vuelto barco! sobre la flor de los vientos...
(...) Porque arriba te trafican y abajo vamos remando, remando,
vamos remando, nosotros vamos remando, mientras tanto.
¡Y sin embargo es tan simple! ¡Es tan claro sin embargo!
Hay que hacerse del timón.
(...)”*

Armando Tejada Gómez ²

Este poema, presente en el segundo volumen de la revista *Latinoamérica*, aparecida en Río Cuarto a finales de 1973, demuestra, tal vez, la generalizada aspiración de movimiento, de cambio, de nueva arquitectura histórica propuesta por las agudas prácticas sociales del contexto setentista argentino y riocuartense. La pluma de Tejada Gómez invitaba a mirar a “la patria navegando”, dado que se había vuelto barco, y también a asumir un nuevo papel histórico haciéndose, simplemente, “del timón”. El poema y la revista, locuaces exponentes de experiencias culturales, estéticas e ideológicas epocales, denotan el fecundo momento de la utopía y, sin duda, no llegaron a suponer ni imaginar, en instante, la guillotina de la reacción no demorada sino largamente madurada en el silencioso hogar de las empresas, las curias y las cúpulas castrenses.

Por tanto, el año 1973 constituye en sí mismo y en la Argentina, un lugar de memoria. Acoge en su seno el boceto de una sugestiva y a la vez incómoda primavera

¹ Este trabajo corresponde a las indagaciones desarrolladas en el marco del Proyecto de Tesis de Doctorado en Historia (FFyH-UNC): “*Representaciones y usos del pasado: construcción identitaria y legitimación política. Río Cuarto (1945-1986)*”, dirigido por la Dra. Marta PHILP, Res. N° 781/2010, en curso.

² Fragmento del poema “El Barco”, reproducido en *Latinoamérica*, Año I, N° 2, Río Cuarto, diciembre de 1973, pp. 28-29.

política y cultural, del fragor de las ideas, del “populismo imposible”. En el marco de las múltiples disputas políticas evidenciadas durante el breve tiempo camporista y la trunca tercera presidencia de Perón, los cruces ideológicos se hacían presentes en la cultura, recogiendo el cúmulo de desarrollos y experiencias que se habían gestado durante los largos años de la dictadura abierta por el Onganiato. Como han señalado Oscar Terán y Maristella Svampa, se trataba de la crispación y la radicalización del discurso correspondiente con la aceleración de la política y del máximo grado de movilización en coincidencia con el mismo nivel de aspiración al cambio.³

Desde diversos espacios locales es posible reconstruir fragmentos referenciales de esos procesos culturales y de esa temporalidad y asignarles sentido, observando las claves de una coyuntura en la que todo era asumido como indefectiblemente político. En efecto, la radicalización disputaba espacios escénicos con la modernización y el tradicionalismo contrarrevolucionario, este último puesto de manifiesto gracias a la intervención de fuerzas conservadoras y con la implantación de valores nacionalistas y familiaristas.⁴ *Hacer memoria*, por tanto, estipulaba opciones disímiles, determinadas por marcos sociales excluyentes ante el interés específico de las asignaturas militantes. En tal sentido, las operaciones sociales de memoria desarrolladas en la coyuntura del ‘73 importan y constituyen un territorio clave y fecundo para la identificación de actores, instituciones, prácticas y discursos representativos de una trama de significados cruzados. En tales condiciones, el uso de la historia se orientaba a favor de la agenda a cumplir sin demoras, sin la posibilidad de compás de espera alguno, declarando qué pasado importaba para ese presente predestinado.

Como afirma Svampa, el período que va de 1973 a 1976 presenta una especificidad propia, dado que encarna un punto de “máxima condensación de tensiones y

³ Cf. TERÁN, Oscar: “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980”. En: TERÁN, Oscar (Coord.): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2004, p. 81 y Cf. SVAMPA, Maristella: “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”. En: JAMES, Daniel (Dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Sudamericana, Buenos Aires, 2003, p. 433. Además del citado trabajo, para la consideración del contexto histórico-político resulta fundamental el aporte de Liliana De Riz: *La política en suspenso: 1966-1976*. Paidós, Buenos Aires, 2000. Para el proceso históricopolítico cordobés e interiorano, se torna central la investigación de Alicia Servetto: *73/76: El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

⁴ Cf. TERÁN, Oscar, *Op. Cit.*, p. 76.

contradicciones”.⁵ La misma autora señala que el ‘73 expresa, también “el clímax de un *ethos* específico, consustancial a la acción de los actores centrales de la sociedad movilizadora de los años setenta, procedentes de las clases medias y de las clases trabajadoras”.⁶ Un primer momento de la coyuntura coloca en el centro de la escena la imagen de una sociedad movilizadora para el cambio y tiene por actores principales a la juventud, a sectores del sindicalismo combativo y a intelectuales ligados a la modernización desarrollista. Un segundo momento, en cambio, desde la muerte de Juan D. Perón, ocurrida el 1 de julio de 1974, confronta más evidentemente a los diferentes actores con las contradicciones propias del populismo en el poder: “la imagen dominante del período es la de la guerra interna: peronistas versus peronistas”.⁷

La reconstrucción que sigue, por tanto, procura evidenciar y documentar los fragmentos de una experiencia situada y poblada por actores involucrados en prácticas progresivamente confrontativas.⁸ En tal sentido, se torna ineludible visualizar con cierta insistencia y particular reparo el espacio universitario, marco sin el cual hubieran sido muy diferentes las oportunas expresiones sociopolíticas de Río Cuarto en la coyuntura dado que, precisamente, fue en esas universidades nacionales en donde, muy breve pero intensamente, se observó el momento de mayor de gravitación en el poder de la tendencia revolucionaria del peronismo. Allí, en las universidades, y como ha afirmado Oscar Terán: “(...) junto con un marcado proceso participativo de docentes, estudiantes y no docentes, en un cruce de hegemonismo y populismo, los objetivos académicos resultaron subordinados a los lineamientos ideológicos e intereses políticos del peronismo radicalizado (...)”.⁹

Este trabajo cierra en un *ralentando*; en el momento en que se abre, desde finales de 1974, una etapa de circunstancias diferentes que pusieron de manera abrupta un coto a la presencia del peronismo revolucionario en la Universidad Nacional de Río Cuarto y, por

⁵ Cf. SVAMPA, Maristella, *Op. Cit.*, p. 384.

⁶ *Ibidem*. Completa la autora indicando que: “El *ethos* de los setenta, (...), formaba parte del sentido común de importantes sectores progresistas de la sociedad argentina. Pero había también otras formas de acción y movilización (...) que fueron definiendo los marcos sociales y culturales a partir de los cuales toda una nueva generación de militantes se dotó de una identidad política. El *ethos* de los '70 se caracterizó entonces por la desconfianza en las vías reformistas y el desprecio por el sistema partidocrático, en suma, por el compromiso revolucionario. Su encarnación más acabada fue la figura del militante político, definido por una “mística” revolucionaria, vale decir, por un compromiso que se postulaba como permanente y radical (...)”, p. 433

⁷ Cf. *Ibidem*.

⁸ Cf. TERÁN, Oscar, *Op. Cit.*, p. 81.

⁹ *Ibidem*, p. 82.

consecuencia, en sus plazas, sus veredas, sus paredes y sus sitios de memoria. Los llamamientos primeros a reafirmar a “la patria peronista” y las consignas segundas a cimentar el “espíritu de Occidente” demarcaron un territorio ideológico cada vez más excluyente. En él y en breve tiempo, la dictadura elaboraría sus mieles, mezclando esencias del catolicismo integrista y antimodernista; asumiendo, asimismo, un espíritu de cruzada religiosa que resultó en un discurso nacionalista, autoritario y antiliberal.

El abordaje propuesto se considera deudor de la perspectiva historiográfica que estudia a la cultura y a la política como *cultura política* y concreción de *lo político*. La misma, como afirma Jean Francois Sirinelli, permite también tomar en cuenta las huellas de los trabajos de la memoria, aquellos que alimentan los estereotipos y los mitos y moldean los imaginarios, objetos de análisis que, por instituyentes, la *nueva historia política* no puede ahorrarse.¹⁰ Luego de la identificación de los actores sociales reales sigue la mirada puesta en sus discursos, sus valores, sus prácticas y pertenencias políticas.¹¹ En esa operación fue posible advertir el modo en que el pasado se tornó central para la legitimación de las posiciones y modelos políticos, cuando se viabilizaba, tal como sostiene Philp:

“(…) una valoración del tiempo; [*dado que*] al tiempo cronológico se opone un tiempo propio, construido en función de un espacio de la experiencia y de un horizonte de expectativas. Dicha construcción conlleva una determinada imagen del pasado, del presente y del futuro pero se realiza fundamentalmente desde un presente político que es el que dicta las claves de lectura de un pasado más o menos glorioso en función de las tareas actuales. (…), esta lectura del pasado es uno de los recursos claves en la conformación de un imaginario político (…),”¹²

Con dichas claves conceptuales se ha procurado documentar y reconstruir los fragmentos de una experiencia histórica acotada en un tiempo ciertamente plagado de significados. Se han priorizado, aunque también por cierto se han soslayado, un sinnúmero de episodios que aparecen en las fuentes periodísticas locales, colecciones que se

¹⁰ Cf. SIRINELLI, Jean Francois: “Elogio de lo complejo”. En: RIOUX, Jean Pierre y SIRINELLI, Jean Francois (Dir.) [1996]: *Para una historia cultural*. Taurus, México, 1999, p. 466.

¹¹ Cf. GUERRA, Francois-Xavier: “El renacer de la historia política, razones y propuestas”. En: GALLEGO, José, et. al.: *Hacia una nueva historia*. Universidad Complutense, Madrid, 1993, p. 231.

¹² PHILP, Marta: *Memoria y Política en la Argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 25-26.

constituyeron en los principales soportes desde los cuáles se articularon registros y preguntas para esa compleja tarea de componer la huidiza trama de la aún vacante historia contemporánea de Río Cuarto. Este proceso proyecta, sin duda, desafíos que implican, sobre todo, la puesta en valor de la historia reciente del espacio local y la apertura de un espacio de inteligibilidad capaz de capturar críticamente los conflictos que trascienden hasta el presente, aquellos que plagan de incertidumbre el día a día de los riocuartenses y, también, la faz de sus memorias.

Los retos de la radicalización y las voces de la reacción

El 23 de marzo de 1973 visitó Río Cuarto el sacerdote tercermundista Carlos Mujica. Invitado por la Escuela Zonal de Conducción Política del Movimiento Nacional Justicialista, Mujica desarrolló una conferencia sobre “El Cristianismo y el compromiso social en la actualidad” en la sede de la parroquia la Merced de Barrio Alberdi.¹³ Conocido por su “prédica constante de denuncia de las condiciones sociales” del país y de Latinoamérica, el disertante declaraba en una entrevista periodística:

“El sacerdote tiene una misión permanente en todo momento histórico, lo de anunciarle a los hombres que son hijos de Dios. Esto tiene unas enormes resonancias en el plano político, porque si yo digo a mis hermanos de la Biblia que son hijos de Dios ellos comprenden que no deben permitir que ningún patrón les coloque el pie encima y que deben luchar por su dignidad de seres humanos. El sacerdote entonces, anuncia como Cristo que el hombre debe luchar por un mundo más fraternal, más justo y debe acompañar a su pueblo en la lucha por la liberación nacional”¹⁴

Además de las críticas a las condiciones del sistema laboral impuesto por el capitalismo, consideradas “una consecuencia del pecado”, y a la empresa privada, valorada como “inmoral y anticristiana”, el sacerdote resaltaba la importancia del retorno del peronismo al poder. Saludaba, asimismo, la consecución del proceso de liberación nacional iniciado en 1945 y recordaba, en la misma entrevista periodística, un sermón suyo en el que

¹³ Barriada popular de la ciudad de Río Cuarto, extralimitada de las vías del ferrocarril El Andino.

¹⁴ *El Pueblo*, Río Cuarto, 24 de marzo de 1973, p. 2.

habría apreciado a los “honrados” Carlos Ramus y Fernando Abal Medina, reverenciados como héroes de la lucha revolucionaria, que habían dado su vida por la patria:

“[Se los honra] por haber participado de ese ejército germinal que se fue creando para liberar a nuestro pueblo de la dictadura. Son los héroes de esta lucha revolucionaria y sin ellos no hubiera habido elecciones (...) Pienso que solamente el pueblo, en situaciones de gran emergencia, puede decidir sobre la vida de un ciudadano. Pero (...) Aramburu fue un tirano, que hizo fusilar a Valle, que estuvo entregado al imperialismo, no me cabe duda (...)”¹⁵

La presencia y las publicitadas ideas de Carlos Mujica fueron objetos de crítica, de reacciones abiertamente expuestas por el diputado nacional por la UCR, Dr. Fernando H. Mauhum y por el referente de la Junta de Historia de Río Cuarto, el Tte. Gral. Juan B. Picca, políticamente afecto a UdelPA.¹⁶ Por su parte, Mauhum lamentaba las declaraciones “urticantes y altamente ofensivas” sobre la figura del ex presidente Aramburu y demás opiniones sobre temas de actualidad. Consideraba, asimismo, de desatino incalificable, que un representante de la Iglesia hubiera “trocado su natural misión de paz y de concordia por la de misionero del odio y el desencuentro argentino”.¹⁷ Mauhum tomaba distancia política de Aramburu pero se solidarizaba ante la ofensa constituida sobre “uno de los hijos más dilectos” de Río Cuarto e hizo notar, a su vez, el despropósito de la presencia de Mujica en espacios de la Iglesia local y el saludo que el intendente electo, Julio H. Mugnaini,¹⁸ le tributara.¹⁹

Ante el llamamiento de Mauhum a los “amigos” de Aramburu para que oficiasen una defensa de su figura y de sus “virtudes ciudadanas”, sus “convicciones democráticas, de humildad, serenidad y prudencia”,²⁰ el Gral. Juan Bautista Picca alzó su voz también disidente. En ese discurso de censura y condena, el Presidente de la Junta de Historia de Río Cuarto afirmaba:

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Unión del Pueblo Argentino, partido político de tendencia liberal fundado por el Gral. Pedro Eugenio Aramburu en 1962.

¹⁷ *El Pueblo*, Río Cuarto, 29 de marzo de 1973, p. 7.

¹⁸ Un trabajo que explora la intendencia municipal de Julio H. Mugnaini es el de Flavia Cerutti y Natalia Ysaacson: *La intendencia de Julio H. Mugnaini en el marco de la conflictividad entre la derecha y la izquierda peronista a principios de la década de los '70s*. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2000. [mimeo]

¹⁹ Cf. *El Pueblo*, Río Cuarto, 29 de marzo de 1973, p. 7.

²⁰ Cf. *Ibidem*.

“(…) Duele, como cristiano y argentino, leer declaraciones de un sacerdote, que no sólo defiende la violencia, sino que la provoca alentando a los que la cometen con honoríficos títulos de “defensores de la patria” y “héroes de la lucha revolucionaria”, sin reparar — precisamente como miembro del clero— que el fin justifica los medios, sólo cuando éstos son dignos y honorables. Llega así a trastocar los valores éticos del ser humano, sustentados hasta ahora por la misma Iglesia a la que pertenecemos, al justificar implícitamente el secuestro y asesinato frío y alevoso de un distinguido argentino, y al alentar, con su prédica, a los instigadores, ejecutores y cómplices de tales crímenes. Reconoce asimismo, con cierto orgullo, haber estado “siete meses detenido por apología, de la violencia”, pero como cristiano y sacerdote no demuestra arrepentimiento por esa apología, sino más bien la ostenta como timbre de honor y continúa sembrando odio y rencor adulando a los violentos, mientras olvida deliberadamente pronunciar una oración o una frase de consuelo y aliento cristianos para los familiares de los humildes guardianes de la seguridad y del orden públicos, alevosamente asesinados en actos de servicio, precisamente por esos mismos grupos que se escudan en el anonimato y que él glorifica (...)”²¹

El Gral. Juan B. Picca aseveraba que la Argentina se encontraba en una “encrucijada histórica de *intemperancia* y de *supersensibilidad*” y llamaba, por tanto, a actuar con prudencia y a fundar un pacto de perdón y olvido sobre los errores del pasado:

“(…) pero nos costará mucho conseguirlo si a cada paso nos encontramos con predicadores de la violencia y defensores gratuitos del terrorismo. *Pido a Dios que ilumine a todos aquellos exaltados, impacientes en cristalizar en pocos meses, una justicia social que no se ha conseguido aún después de casi dos mil años de cristianismo*, pero que vendrá sin dudas con el tiempo, pacíficamente con la participación, buena voluntad y comprensión de todos, para que sus prédicas sean *prudentes y más cristianas*. Este cambio de prédica servirá sin dudas para la verdadera unión, tranquilidad, paz y felicidad de la gran familia argentina y para elevar el prestigio de nuestra patria, que tanto lo necesita (...)”²²

El reseñado episodio, en su singularidad, permite abrir un espacio de visualización de la conflictividad política presente en el ’73 riocuartense. La visita de un cura tercermundista, enrolado en el peronismo revolucionario, hirió intensamente las susceptibilidades de radicales, peronistas tradicionales, referentes del partido militar y de los custodios de la memoria local. En defensa de Aramburu, hijo dilecto de la ciudad, un consenso antidemocrático antiperonista expresaba su articulación mediante la funcional retórica laudatoria de “la identidad” de Río Cuarto y su ascendencia al plano nacional desde

²¹ *Ibidem*.

²² *Ibidem*. El cursivado nos pertenece.

la conquista del desierto hasta el momento mismo de *La libertadora*,²³ línea histórica imaginada en un pasado cuyo escenario y actores se consagraron en el escenario castrense de frontera.

Los caminos de la radicalización, los embates del tradicionalismo

A partir de la apertura democrática que preparaba las elecciones presidenciales de 1973, se hicieron particularmente visibles diversas fuerzas cruzadas que llevaron consigo, y en direcciones disimiles, el pasado y el presente por un futuro ambicionado. Otros vientos soplaban en Río Cuarto, alterando la calma parroquiana de una ciudad que, sin duda, no había alcanzado a prever que la Universidad Nacional traería consigo, también, la batalla por las ideas y por la política. Sectores y partidos políticos e instituciones como la Junta de Historia de Río Cuarto, corporación activa en la estipulación del pasado local, se sumaron a esa tarea de exponer visiones de mundo a partir de operaciones memoriales, formalizaciones intelectuales e intervenciones políticas que, en el marco de ese populismo urgente, fijaba una *doxa* expeditiva.

El tiempo electoral previo al triunfo de Cámpora supuso la manifestación de diversas directrices ideológicas y políticas. Así, mientras el Partido Socialista desarrollaba un acto público con la presencia de importantes referentes partidarios nacionales, provinciales y locales como Luis Pan, Jorge Orgaz, Alberto Orlandini y Juan B. Cedriani,²⁴ el movimiento de curas tercermundistas procuraba sumarse al proyecto del FREJULI ratificando el pensamiento de la teología de la liberación. La conflictiva presencia de los sacerdotes Carlos Mujica y Rolando Concatti, este último convocado particularmente por la

²³ Sobre el adelantado movimiento golpista del '55 riocuartense véase el artículo de Griselda Pécora: "Vencedores y vencidos: breve crónica de "La Libertadora" en Río Cuarto". En: ESCUDERO, Eduardo y CAMAÑO, Rebeca, (Comp.): *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo. Aproximaciones desde la historia*. Ferreyra editor, Córdoba, 2011. Sobre los sentidos y representaciones del pasado desplegadas en la misma coyuntura puede consultarse nuestro trabajo: "Del '55 y su después: memoria y usos del pasado en la ciudad del "chispazo luminoso", Río Cuarto (1955-1958)". En: *II Workshop interuniversitario de Historia Política "Actores y Prácticas políticas en espacios provinciales y regionales"*. Vaquerías, Córdoba, 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2012.

²⁴ *El Pueblo*, Río Cuarto, 28 de febrero de 1973, p. 5.

Juventud Peronista,²⁵ reforzaba la actitud incisiva de ese plano del espectro ideológico que consagraba sus esfuerzos intelectuales para el logro de una mixtura entre peronismo, socialismo y cristianismo posconciliar a lo latinoamericano.

Consagrado ya el FREJULI en marzo de 1973, desde la Universidad Nacional bullían las manifestaciones de oposición hacia el Rector Dr. Sadi Ubaldo Rifé y la “Comisión Fundadora”. El nuevo tiempo arrojaba a los universitarios a reclamar por el final de los resabios dictatoriales, brindando “total apoyo al nuevo gobierno popular y a todas las medidas que tome por la liberación nacional y social del país”.²⁶ Además de pedir la liberación de los presos políticos, los universitarios riocuartenses repudiaban abiertamente al Rector “por ser uno de los personajes más importantes del régimen dictatorial y represivo”.²⁷ El 28 de mayo, la Universidad tomada daba cuenta de los relieves resolutivos de un estudiantado que tenía por consigna mayor fundar un nuevo tiempo institucional, acorde con el panorama abierto por el gobierno de Cámpora.²⁸ En el transcurso mismo de la toma, los estudiantes izaron la bandera argentina a media asta en memoria de los caídos en el Cordobazo y luego entonaron el Himno Nacional Argentino.²⁹

En el recambio de autoridades, en el que asumió el Interventor Dr. Juan José Castelli, afín al peronismo histórico, se pronunciaron estribillos provenientes en su mayor parte del sector de la platea alta, “donde se ubicó una nutrida y entusiasta juventud; los cánticos aludían a los objetivos del Frente Justicialista de Liberación y elogiaban las formaciones especiales del peronismo: “F.A.R. y Montoneros, son nuestros compañeros”; “Si Evita viviera sería montonera”; “Perón, Evita, la patria peronista”; “Aquí están estos son, los fusiles de Perón”.³⁰ El flamante rector, en tanto, señalaba que la Universidad dejaría de estar al servicio de los “sectores privilegiados para convertirse en la casa del pueblo”. Adhirió, asimismo, a los objetivos del gobierno en materia cultural y educativa,

²⁵ *El Pueblo*, Río Cuarto, 8 de abril de 1973, p. 2.

²⁶ *El Pueblo*, Río Cuarto, 23 de mayo de 1973, p. 3. También véase la crónica de *La Calle*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Cf. “Comunicado de Prensa N° 1”, firmado por el Consejo Intercentros de Estudiantes: Daniel Bucciarelli, Alfredo Pascuarelli, Jorge Videla, Julio González, Ángel Barabali, Juan Carlos Díaz. *El Pueblo*, Río Cuarto, 29 de mayo de 1973, p. 12.

²⁹ *El Pueblo*, Río Cuarto, 30 de mayo de 1973, p. 13.

³⁰ *El Pueblo*, Río Cuarto, 15 de junio de 1973, p. 4.

convocando al estudiantado y a los representantes de los sectores populares a “consolidar la Universidad al servicio de la liberación nacional”.

En el mismo acto, Federico Harriague,³¹ representando a la Juventud Universitaria Peronista destacó que:

“(...) la misión de la Universidad en el proceso de liberación contra el imperialismo, comenzado el 11 de marzo; [era dejar] de ser el instrumento aséptico de la dependencia, a la cual los trabajadores se acercaban para aportar la mano de obra con que se construía el edificio, [y que sería] la Universidad en donde todos, desde el rector hasta los no docentes, pasando por docentes y alumnos, trabajarían en común para hacer de ella *un arma del pueblo* (...)”³²

Harriague completaba su alocución pública aseverando: “el 11 de marzo se abrió un proceso que se caracterizará por la participación popular y (...) no podrá quedar ningún representante del enemigo en las estructuras del poder para que la liberación sea completa”.³³

En la misma oportunidad, y con su discurso, el gobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano, hizo una distinción fundamental entre la cultura anterior al 25 de mayo de 1973 y la que instauraría el peronismo: “Aquella se caracterizaba por un grupo de pseudo-intelectuales establecidos en la Capital Federal y ésta, impulsada por jóvenes escritores y por todo el pueblo, (...) promoverá la Universidad al servicio del pueblo”. Con respecto a la Universidad Nacional de Río Cuarto, advirtió que su creación no debía interpretarse como una dádiva del gobierno, sino como la creación de un pueblo movilizado en una causa justa.³⁴ El gobernador cordobés se lanzaba con osadía a negar el agradecimiento riocuartense a la dictadura por la “ofrenda” de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Efectivamente, desde 1970 era un lugar común el reconocimiento a Onganía y a Lanusse por el cumplido anhelo de convertir a la ciudad pampeana, al “Imperio del sur cordobés”, en una moderna ciudad universitaria.

³¹ Federico Harriague, joven riocuartense víctima del terrorismo de Estado, junto a otros dos hermanos suyos: Jorge Rodolfo y María Elena.

³² *Ibidem.*

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem.*

En los días de Cámpora, la Universidad Nacional de Río Cuarto se iba convirtiendo en un laboratorio de experiencias decididamente orientadas a obturar ese pasado reciente signado por la dictadura; pasado que, a decir verdad, había constituido el propio el espacio político que le había otorgado entidad, fundamentos y había favorecido definitivamente su concreción el 1 de mayo de 1971. Un cambio de rumbo implicaba, por tanto, obtener una mayor presencia universitaria en la vida política y en la cultura local, fijando una inercia capaz de poner en peligro la quietud y el refugio ideológico de una ciudad asumidamente tradicionalista que, en tal sentido, buscaba refrendar la identidad de la “Villa Heroica”.

En agosto de 1973, radicales y peronistas coincidieron en reafirmar, refrendándolo oficialmente, el poema épico de Jorge Torres Vélez,³⁵ conocido desde 1940. A partir del proyecto del concejal radical Rodolfo Marcos Lloveras, la propuesta se fundamentó en “el imperio de la indiscutida fuerza emotiva” que poseía ese “acertado canto a la épica lugareña”, “que sintetizaba la epopeya de un pueblo que por su propio esfuerzo accedió al plano que el destino le tenía deparado”.³⁶ El representante de la bancada radical consideraba, también, que “Villa Heroica” celebraba lugares y episodios comunes y trascendentes de la vida riocuartense, consumando un recuerdo de sus hombres más destacados y exaltando sus gestas “sin distinción de banderías ni sectores étnicos, confesionales o políticos”.³⁷

La canción épica ahora oficializada,³⁸ renovaba el discurso del mito de la historia local y con ello reafirmaba la visión progresiva de un espacio histórico otrora en manos del salvaje. Su autor alegaba que para su creación había tomado en cuenta los relatos y escritos del historiador Dr. Julio Armando Zavala,³⁹ operación que le había permitido observar al malón, al indio y a la lucha por transformar este pueblo fronterizo.⁴⁰ El cuadro que idealiza “Villa Heroica” se remonta, según Jorge Torres Vélez, a 1870:

³⁵ Sobre la figura de Jorge Torres Vélez véase el trabajo de Omar Isaguire: *Biografía de un “Cantor Nacional”*: Jorge Torres Vélez -en el Centenario de su Natalicio-. Mercedarias, Río Cuarto, 2008.

³⁶ *El Pueblo y La Calle*, Río Cuarto, 25 de junio de 1973, p. 4.

³⁷ Cf. ISAGUIRRE, Omar, *Op. Cit.*, p. 14.

³⁸ Ordenanza N° 16/81 de 1973.

³⁹ Río Cuarto, 1893-1969.

⁴⁰ *El Pueblo*, Río Cuarto, 8 de julio de 1973, p. 16.

“(…) [a] los gauchos de Baigorria, el fortín, (…). Pero, quisiera referirme a cómo en la primera parte, hago como una evocación, el convento, las casas de adobe, tal vez alguna quinta. El tema, sobre una misma nota, canta con sentido de pampa, de la llanura. Como pintar en un cuadro poético (…). La realidad del momento: “ya viene el malón…” “Campanas al viento… al son del clarín”, siempre elevando en notas y altura de vibración. No fue nada inconsciente, sino todo muy pensado. Hasta dudé si ponía tropas de Baigorria o gauchos, pero me decidí por gaucho, que encierra exactamente al hombre que quería describir. (…) luego de ese tiempo, cruento, y de luchas implacables, los ranchos, las casas se aumentan, y Río Cuarto, junto al país, comienza a engrandecerse (…)”⁴¹

La institucionalización de “Villa Heroica”, refrendada por el peronismo y la UCR, representaba una opción tradicionalista, una operación orientada a lograr identificaciones relativas a “la necesidad cada vez más urgente de orientar la cultura hacia un criterio totalmente nacional”,⁴² revisitando los cánones de la imaginación histórica liberal en la asunción del progreso y del triunfo de la civilización en su lucha contra la barbarie. Este nacionalismo a la vez localista contrastaba con los discursos latinoamericanistas, que transitaban en otros espacios.

En tal sentido, Augusto Klappenbach ofrecía en la Biblioteca de los Sagrados Corazones una conferencia sobre “Cultura popular latinoamericana” que, presentada por el profesor Lino Frassón, debatía la concepción “folklórica” de la cultura, aquella que la “separa de los problemas socioeconómicos”. El conferencista, criticaba abiertamente a quienes intentaban reivindicar “pintorescamente los ideales de nacionalidad”, proponiendo que la cultura debía ser elaborada por *el pueblo* para no aparentar una postiza forma, privada de homogeneidad.⁴³

“(…) Es frecuente plantear el problema de la cultura nacional en esos términos folklóricos. Pienso, por ejemplo, en algunos cantantes de moda que reivindican las tradiciones populares, de una manera que enmascara el verdadero problema al separarlo del contexto socio-político. El camino que siguen es falso y cae en lo que ha caído la cultura nacional, es decir, añadir a la cultura dominante, producto de esa situación de dependencia cultural un tono localista, una especie de adorno que no llega a modificar las bases sobre las cuales se edifica la auténtica cultura. (…) Ese camino hacia la pura reivindicación pintoresca enmascara el problema y no ayuda a dilucidarlo. La cultura popular, la elaborada directamente por el pueblo, ha sido siempre un producto marginal, un añadido, una cosa

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Palabras de Franklin Arregui Cano, Director de la Dirección Municipal de Cultura. Cf. *El Pueblo*, Río Cuarto, 11 de julio de 1973, p. 9.

⁴³ *El Pueblo*, Río Cuarto, 13 de julio de 1973, p. 11. Las cursivas nos pertenecen.

relativamente postiza dentro de los valores vigentes. Considero que ésa es la situación con la cual es necesario terminar (...)⁴⁴

Klappenbach propugnaba una transformación societal capaz de conllevar a que “el pueblo” pueda asumir por sus propias manos el campo cultural y los campos de la economía, del derecho, de la educación y de la política. Para este referente del pensamiento radicalizado, lo cultural se constituía en uno de los espacios prioritarios en los que intervenir, dado que esa “tarea creativa [iría] a trasladarse a todos los campos de la vida social del hombre”. Si se quería arribar a una socialización radical de la economía, la vía cultural podía, en efecto, animar el traspaso de los factores de poder, aquellos que todavía no estaban en manos del pueblo. En ese '73 de Río Cuarto, hubo voces que proponían provocar la chispa urgente de la “explosión creativa cultural”, acto político que, inevitablemente tenía que desembocar en “una toma total del poder por el pueblo”:⁴⁵

“(...) y para eso no hay que esperar nada, eso se puede hacer ya. A mí se me ocurren como líneas concretas de trabajo tomar un campo; por ejemplo el de la pintura, las artes plásticas. Qué problema habría para que los artistas plásticos en vez de elaborar nuevas producciones para el pueblo fueran realmente a los centros donde el pueblo se reúne y enseñarán sus técnicas, a usar los pinceles cómo funciona la pintura, cómo se compone algo y se elaborara un trabajo de creación colectiva. Parece un detalle mínimo pero creo que es de una importancia cultural enorme en la medida en que un hombre oprimido descubre que él también puede hacer un cuadro, que puede pintar. Inevitablemente se le va a ocurrir que él también puede decir su palabra en la educación de sus hijos, que tal vez él también puede organizar el trabajo en su fábrica y que también puede llegar a tomar el poder, que no necesita un representante ilustrado que cumpla esas funciones por él. Y eso vale para cualquiera de los otros campos de la vida nacional. En la música el pueblo, (...) Este me parece un trabajo de una importancia política fundamental. (...) Eso es lo que el opresor tiene que evitar a toda costa para mantener oprimido al pueblo: hay que evitar que piense, hay que pensar por él, hay que delegar a un grupo suficientemente prestigioso y representante de esa clase dominante la función de pensar y dar el producto de este pensamiento ya elaborado al pueblo (...)⁴⁶

Con la finalidad de que el pueblo “sea”, que no sólo “no piense en abstracto”, sino “que empiece a realizar cosas con las que se trascienda hacia los demás campos de la vida

⁴⁴ KLAPPENBACH, Augusto: “Cultura Popular Latinoamericana”. En: *Latinoamérica*, Año I, N° 1, Río Cuarto, noviembre de 1973, p. 4.

⁴⁵ Cf. *Ibidem*, pp. 4-5.

⁴⁶ *Ibidem*.

social, aquellos que están en manos del no-pueblo”,⁴⁷ se animaba y ejercitaba la representación de una dicotomía clave, útil para afincar proyectos y problemas a resolver: pueblo versus antipueblo. Se consideraba “No-pueblo” al grupo que vivía “con el alma puesta en otros valores, en otras culturas, enajenado de su propia auténtica historia”. Esta afirmación, vertida para *Latinoamérica* en un artículo a cargo de Carlos Pérez Zabala, sintetizaba una idealización que daba cuenta, también del sentido político otorgado a “lo popular”. En el mismo, y dicotómicamente, el no-pueblo participaba, de una forma u otra, de una operación “al servicio de los centros de dominación que están fuera del país”.⁴⁸ Pérez Zabala, pensador riocuartense adscripto a la filosofía de la liberación, opinaba que el *pueblo, en sentido amplio*, era el conjunto de personas o de grupos, de cualquier extracción social o grado de cultura, que acompañan al *pueblo fundamental* en su marcha hacia la liberación en todos los frentes:

“(…) Frente al No-pueblo está el pueblo fundamental, nuclear, unido a la naturaleza y al instrumento de trabajo y junto con él, como una ampliación de este núcleo, como un cortejo de este pueblo en marcha y fiel a esta marcha está el pueblo en sentido amplio. Pueblo en sentido amplio es el grupo cuyos intereses coinciden con los altos intereses de la nación, la cual es así el conjunto de seres que quieren ser libres en lo económico, en lo político, en lo cultural, que tienen algo que hacer y decir en la historia y quieren decirlo y hacerlo a su modo y no como les viene dictado por otros desde fuera (…)”⁴⁹

Había también, en ese *corpus* de pensamiento, un apelación a la historia, al recurso de la memoria como espacio de resistencia y capacidad creativa, creciente revolucionaria de conciencia e identificación: “(…) al tener el pueblo fundamental la “memoria” de lo que él ha sido y al ser el depositario de la cultura, tiene también el instinto de lo que quiere, es decir del futuro, de lo que debe ser. (…)”.⁵⁰ Esa identidad del pueblo debía coincidir con los altos intereses de la nación, la que como “comunidad organizada”, debía ajustarse a los deseos del “pueblo fundamental”.

⁴⁷ Cf. *Ibidem*, p. 11.

⁴⁸ Cf. PÉREZ ZABALA, Carlos: “Qué es el pueblo?”. En: *Latinoamérica*, Año II, N° 5-6, Río Cuarto, diciembre de 1974, p. 5.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 5.

⁵⁰ *Ibidem*.

Las disputas por las memorias, la visibilidad de lo político

En un tiempo de reivindicaciones, de reinenciones políticas y también de restauraciones, el 26 de julio de 1973 se volvía a entronizar en el Palacio Municipal el busto de Eva Perón,⁵¹ desplazado de su lugar en 1955. Ese mismo día, con diferentes actores y en diversos espacios se compuso una operación de memoria para honrar la memoria de Eva. Todas las ramas del Movimiento Justicialista encomendaron una Misa que se desarrolló en la Catedral, contando con la presencia de autoridades del estado municipal y de la Universidad Nacional y con la ausencia de la Juventud Peronista.

Mientras las restantes agrupaciones peronistas se congregaban para depositar una ofrenda floral al pie del monumento a San Martín, la Juventud realizaba su ceremonial en la Plaza Gral. Paz, antes, durante el primer peronismo, denominada Eva Perón:

“En la plazoleta del sector sur de la ciudad, sobre el pedestal donde antes estaba el busto del general Paz, se colocó un busto de Eva Perón. En la base del monumento se habían escrito leyendas tales como “Si Evita viviera sería montonera” y “Evita presente, Perón presidente”. Los enfervorizados oradores⁵² destacaron la acción de Eva Perón y *el sentido revolucionario de esa labor (...)*”⁵³

Se trató de una conmemoración dividida. El Concejo Deliberante, con la ausencia de los concejales radicales, sesionó exclusivamente para laudar a Eva Perón. Tras un minuto de silencio, Delia Castagno de Rodríguez Vázquez⁵⁴ dio lectura a un proyecto del bloque, suscripto también por el intendente, por el que se solicitaba se restituyera el nombre de Eva Perón a las calles Constitución y Avenida Italia, desde Alonso hasta Urquiza, y a la Plaza José María Paz.⁵⁵ Concluyó la sesión con la marcha peronista y un “viva!” por Perón y la liberación nacional. En el campus universitario, en tanto, en acto se entonó el Himno

⁵¹ Obra del artista Líbero Pierini, restaurada por Franklin Arregui Cano.

⁵² Los jóvenes Saharrea (JUP), Juárez (UES) y el Dr. Llamosas (JP).

⁵³ *El Pueblo*, Río Cuarto, 27 de julio de 1973, p. 2. El cursivado nos pertenece. También véase la crónica de *La Calle*.

⁵⁴ Concejala por el Partido Justicialista y Presidenta del Concejo Deliberante (1973-1975), Intendenta Municipal (1975-1976).

⁵⁵ *El Pueblo*, Río Cuarto, 27 de julio de 1973, p. 2.

Nacional y la marcha “Los muchachos peronistas”, al tiempo que se descubrió una placa en el pabellón del rectorado, al que se impuso el nombre de Eva Perón.⁵⁶

Luego de las ofrendas a San Martín, el intendente Mugnaini y sus acompañantes se trasladaron al Palacio Municipal, a “donde arribaron un minuto antes de la hora en que se apagó la vida de Eva Perón”. Tras un minuto de silencio, se colocaron ofrendas flores al pie del monumento a la “Jefa Espiritual de la Nación”, reinstalado en la planta baja del Palacio Municipal y se señaló que “el mejor homenaje que podemos tributar a Eva Perón es trabajar, trabajar y trabajar” y unirnos todos los argentinos “por la candidatura del general Perón”. La presencia y adhesión de las 62 Organizaciones y de la C.G.T. de Río Cuarto, acercaban otras voces, aquellas que, puntualmente se resumían en el repetido estribillo “Perón, Evita, la patria peronista”.⁵⁷

A finales de agosto de 1973 la gestión universitaria del rector Castelli, “indefinida”, desde lo político-ideológico para los sectores radicalizados, fue duramente cuestionada por el estudiantado y los docentes:

“(…) Una extensa declaración dieron a conocer los jóvenes, que resume los sentimientos de los integrantes de las mencionadas agrupaciones, en el sentido de que apoyaron al Dr. Castelli en la oportunidad de ser nombrado, a pesar de conocerlo personalmente, por considerarlo representante del gobierno popular de Córdoba. No obstante, más tarde se dieron cuenta que la actuación de Castelli era diametralmente opuesta a los lineamientos de una universidad popular. Fieles a la primera consigna se acercaron al despacho del ex rector para ofrecerle colaboración, a los fines de que se pusiera en práctica la teoría del ministro Taiana para hacer de la universidad una herramienta de liberación. El Dr. Castelli nunca asumió una posición clara frente a éstos ofrecimientos, ni dio las garantías racionales aceptables —aseguran los jóvenes— y a la carencia total en la gestión de una política universitaria, coherente con el proceso de reconstrucción y liberación, se agregó la más absoluta ineficacia académica y administrativa.”⁵⁸

Como respuesta, Castelli acometió con la cesantía de once profesores⁵⁹ que lo retrataban de “continuista”, desatándose una crisis profunda que derivaría en la candidatura, por parte de la Juventud Peronista, del Lic. Augusto Klappenbach, reconocido por varias

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ *El Pueblo*, Río Cuarto, 3 de septiembre de 1973, p. 3.

⁵⁹ Ernesto Silber, Néstor Correa, Manuel Mari, Miguel López, Carlos Marengo, José Solar Oroño, Alberto Eraso, Pedro Juri, José Castells, Daniel Cano y Guillermo Neumann.

agrupaciones⁶⁰ por su compromiso con los peronistas a través de “su militancia, su capacidad intelectual, abierta al diálogo”.

Días antes de la asunción de Klappenbach, previa y brevísima intervención del Dr. Carlos A. Rivas, en la Universidad Nacional de Río Cuarto se homenajeaba la memoria de Salvador Allende. En la oportunidad, resonó en la comunidad universitaria un mensaje que versaba: “los hechos ocurridos en ese país no deben atemorizarnos, sino por el contrario, ayudarnos a cohesionar y aunar esfuerzos para lograr definitivamente la concreción en Latinoamérica de una sociedad, mejor”.⁶¹ Se acrecentaba, en efecto, el nivel de radicalización de las apuestas militantes.

El rectorado de la primavera camporista afirmaba que la Universidad comenzaba a pertenecer al pueblo, su verdadero protagonista, y que ya, decididamente, quedaba encaminada hacia la liberación nacional.⁶² Los sectores del peronismo tradicional observaban con cautela la resolución ideológica del proyecto encarnado por Klappenbach y el intendente Mugnaini expresaba: “Licenciado Klappenbach: Su gobierno no tiene que ser de extrema derecha ni de extrema izquierda, tiene que ser nacional, popular, criollo, por y para la República. Yo pido a la comunidad que dé el apoyo que el interventor necesita. El apoyo se quita cuando el hombre no se conduce por el camino de la normalidad. Lo que se necesita es que se acaben las venganzas y los odios. (...) Esta Universidad es del pueblo y para el pueblo”.⁶³

Mientras desde la Universidad se profundizaba la retórica de la liberación, mediante la promoción de conferencias como la del Prof. Conrado Eggers Lan, titulada: “Para una filosofía de la cultura latinoamericana actual”;⁶⁴ y del Dr. Arturo Andrés Roig sobre “Pautas del pensamiento latinoamericano”;⁶⁵ desde el estado municipal se propuso un programa cultural contraído a la tradición histórica local y con la participación de la Iglesia y las Fuerzas Armadas. El día 11 de noviembre, por ejemplo, en oportunidad de los actos

⁶⁰ Juventud Peronista de Río Cuarto, Juventud Universitaria Peronista, Agrupación Peronista de Base, Juventud Peronista de Base, Unión de Estudiantes Secundarios y Agrupación Peronista Trabajadores de la Enseñanza en Río Cuarto.

⁶¹ *El Pueblo*, Río Cuarto, 15 de septiembre de 1973, p. 7.

⁶² *El Pueblo*, Río Cuarto, 29 de septiembre de 1973, p. 2.

⁶³ *Ibidem*. También véase la crónica de *La Calle*.

⁶⁴ *El Pueblo*, Río Cuarto, 25 de octubre de 1973, p. 7.

⁶⁵ *El Pueblo*, Río Cuarto, 23 de noviembre de 1973, p. 12. Roig también dictó en la oportunidad un Seminario sobre “Bases metodológicas para la historia de la filosofía latinoamericana”.

centrales de la celebración del “Día de la ciudad”, se anhelaba desde la comuna el cumplimiento del objetivo de “hacer más hermosa *la convivencia* en Río Cuarto”.⁶⁶ La ausencia de la revuelta estudiantil hizo factible la resolución de un rito apegado a los esquemas de la tradicional experiencia urbana. Esta afirmación no desconoce, sin duda, el diferenciado matiz que la cultura oficial adquirió durante la gestión Mugnaini. En efecto, se evidenció una línea popular, teniendo a la Dirección Municipal de Cultura como ente propulsor de los nuevos caminos.⁶⁷

En otro sentido, la circulación de discursos “comprometidos” con la liberación y la construcción de un puente entre la cultura riocuartense con la del resto de país, tuvieron en la Revista *Latinoamérica*, un soporte de valor. Dedicada al “ser latinoamericano”,⁶⁸ la empresa editorial dirigida por Lino Frasson, se declaraba comprometida con la realidad del país y de Latinoamérica, dando curso a una posición humanística cristiana preocupada por el hombre argentino y latinoamericano:⁶⁹ “LATINOAMÉRICA nace desde esta ciudad pampeana, alimentada por el íntimo anhelo de posibilitar y proyectar la expresión auténtica del ser latinoamericano y de su identidad (...)”.⁷⁰

Sobre la problemática religiosa, en tanto, en los meses de junio y junio de 1974 se desarrolló un ciclo de conferencias programado por el Círculo Médico de Río Cuarto.⁷¹ La primera de las conferencias, a cargo del Pbro. Luis Zorzín, exdirector del Departamento de

⁶⁶ *El Pueblo*, Río Cuarto, 13 de noviembre de 1973, p. 2. Las cursivas nos pertenecen.

⁶⁷ La Dirección Municipal de Cultura tenía como propósitos: “(...) coordinar, fomentar, impulsar y patrocinar actividades de orden cultural y barriales, sindicatos, agrupaciones culturales, políticas y sociales, ateneos, etcétera) y realizar (...) actividades generales del orden cultural en los distintos sectores de la ciudad. [asimismo] (...) atender especialmente a la puesta a disposición de los medios culturales (...) a los efectos de que con el acceso a dichos medios pueden difundir, proyectar y enriquecer sus expresiones culturales. (...) [ya que] debe mantener una vinculación estrecha y constante con los barrios de la ciudad, donde se manifiestan con mayor frecuencia esas auténticas expresiones populares que las autoridades municipales de Cultura procuran rescatar, darles los medios para su proyección natural y convertirlas en elementos de la cultura popular que realmente integran y que —con forme al pensamiento de las nuevas autoridades—se ha procurado tradicionalmente despreciar o marginar, sin advertir el verdadero valor como hábito, modo, canto de pueblo (...)”. Afirmaciones del Subdirector de Cultura, Gonzalo Otero Pizarro. *El Pueblo*, Río Cuarto, 10 de junio de 1973, p. 5.

⁶⁸ *El Pueblo*, Río Cuarto, 11 de diciembre de 1973, p. 12.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ *Latinoamérica*, Año I, N° 1, Río Cuarto, noviembre de 1973, p. 2. Las mayúsculas corresponden al original. Editor Responsable: Lino Frasson; Consejo de Redacción: Dionisio Echarte, Lino Frasson, Carlos Pérez Zabala, Antonio Tello; Colaboradores: Marcos Aguinis, Hugo Bima, Cecilia Braslavsky, Alberto Cuponi, Enrique Dussel, Juan P. Filipuzzi, Osvaldo Guevara, Hebe López, Víctor Martín y Adriana de Risemberg.

⁷¹ Entidad que se muestra particularmente activa en el campo cultural interviniendo, además, sobre problemas de actualidad y de debate público.

Teología del Instituto Diocesano de Teología y Pastoral y capellán de los institutos correccionales de Río Cuarto, abordó el tema “Compromiso actual del cristiano en la sociedad”. Retomando los lineamientos de la reunión de obispos de Medellín de 1968, Zorzín habló antes “numerosos jóvenes que fueron a escuchar su palabra”.⁷² Refiriéndose al movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, el sacerdote ofreció reflexiones medulares sobre el rol de la fe cristiana en el proceso histórico que vivía Latinoamérica y en la vida de los pueblos oprimidos. Días más tarde, el Obispo de Río Cuarto, Mons. Moisés Julio Blanchoud, expuso su alocución sobre el tema “Influencia del Vaticano Segundo en la Iglesia actual”. Esta intervención del Obispo, quedaría desdibujada por el impacto causado por un hecho sin dudas más trascendente: la muerte del Presidente de la Nación, Juan Domingo Perón.⁷³

Investigar-difundir-honrar y controlar la memoria

En senda diferente a las opciones radicalizadas, la Junta de Historia de Río Cuarto dio lugar a una agenda capaz de perfilar la reacción. Dicha institución, representó desde 1966, el núcleo de reflexión que con éxito y solvencia orientó la cultura y la memoria local desde cánones tradicionalistas.⁷⁴ Su agenda institucional, celosamente administrada por el Tte. Gral. (RE) Juan Bautista Picca se componía de recordatorios y memorias del pasado fronterizo, invocando valores civilizatorios y ejemplos cabales de heroicidad militar.

Escritores e historiadores como Felipe de Olmos, Luis Montamat Lespinasse, Zulema Maldonado Carulla, Rodolfo Centeno, Juan Bautista Picca, entre otros, entregaban periódicamente gacetillas periodísticas que fijaban la memoria de personajes “representativos” del pasado local. En esas escrituras, subyacía el concepto de la labor y el compromiso historiográficos sostenidos por esa corporación: “*vocación alerta al estímulo*

⁷² *El Pueblo*, Río Cuarto, 29 de junio de 1973, p. 6.

⁷³ *El Pueblo*, Río Cuarto, 1 de julio de 1973, p. 4.

⁷⁴ Al respecto véase nuestro trabajo: “*Encuadramiento de la memoria, historia y política: a propósito de la Junta de Historia de Río Cuarto (1966-1979)*”. En: PHILP, Marta (Comp.): *Territorios de la historia, la política y la memoria*. Alción, Córdoba, 2013.

vernáculo por sobre cualquier otro”.⁷⁵ De igual modo, también se expresaba el vínculo que se establecía entre el pasado y el presente, ese presente de batalla en las ideas: una ligazón ideal que funcionaba anudando el resultado de las luchas decimonónicas de la civilización en contra de la barbarie con el liberalismo a custodiar en el presente y en nombre del progreso.

Como ejemplo de esa “custodia”, y en talante defensivo, en octubre de 1973 el historiador Rodolfo Centeno evocaba en el diario *El Pueblo* la muerte del Gral. José María Paz. Luego de resaltar los aciertos históricos del caudillo unitario, el historiador señalaba que sus enemigos del pasado, en este caso el santafecino Estanislao López, no habían sido tan crueles porque habían respetado su vida y pudieron, oportunamente, alivianar su infortunio con los beneficios buen trato.⁷⁶ La Junta de Historia se hacía eco de las voces opositoras a ese peronismo que derribaba de los altares a los prohombres de la historia liberal. El busto y la plaza consagrados a la memoria del Gral. Paz habían sido, en ese '73, intempestivamente “saqueados” por otra memoria, por otra política. Eva Perón volvía a hacerse presente con su nombre y representación escultórica, demarcando un territorio excluyente, abiertamente rival. La Junta de Historia de Río Cuarto se dispuso entonces a intervenir:

“(…) inspirada en las ideas fundamentales de su lema; Investigar-difundir-honrar, [*esta corporación*] entiende que el homenaje de la ciudad y de las entidades donantes de los bronce, no debe quedar cercenado. Por ello solicita del señor intendente municipal quiera tener a bien disponer la reposición, en el pedestal donde estuvieron ubicadas, de las correspondientes placas de bronce. Ello constituirá justa reparación a la memoria del prócer (...).”⁷⁷

A contramano de otras expresiones ideológicas, la Junta siguió construyendo, inclusive con mayor virulencia en los años sucesivos que signó la última dictadura, su propio panteón de héroes, conmemorando a los hombres y a los episodios que consagraron el triunfo de la civilización. Por medio de ese panteón, integrado por Roca, Pringles,

⁷⁵ *El Pueblo*, Río Cuarto, 25 de agosto de 1973, p. 9.

⁷⁶ Cf. *El Pueblo*, Río Cuarto, 24 de octubre de 1973, p. 2.

⁷⁷ *El Pueblo*, Río Cuarto, 23 de noviembre de 1973, p. 7. A este reclamo se sumó también la bancada radical del Concejo Deliberante de la ciudad, solicitando un pedido de informe e investigación al Departamento Ejecutivo.

Fotheringham, Baigorria, Mansilla, se daba formato a un imaginario vigilante del presente ciudadano, forjando el reconocimiento de la acción desarrollada por esos actores y la apreciación de su actuación militar.⁷⁸ Restaba, socialmente, ejercitar un agradecimiento que reposaba en el precepto que indicaba que “(...) los recipientes de una herencia cultural o social, no son solamente honra para aquéllos sino para quien cumple este *deber moral de preservación espiritual*”.⁷⁹ La enunciación anterior permite advertir cómo desde la Junta de Historia de Río Cuarto se asumía la labor histórica como operación identificadora con ribetes moralizantes.

Al panteón de héroes del pasado se instituía, en paralelo, el panteón de la corporación.⁸⁰ Los miembros fallecidos eran evocados públicamente y con insistencia, ratificando la causa que los consagraba como historiadores y guardianes de la memoria de la ciudad.⁸¹ Por ello, la Junta de Historia de Río Cuarto se aseguraba para sí la centralidad en la disposición de las operaciones de memoria desarrolladas en la ciudad, a diferencia de otra entidad, no tan retratada en las crónicas periodísticas, por tanto más invisibilizada, como la Asociación Cultural Sanmartiniana, optó por fraguar una memoria plagada de nombres y referencias localistas. Los sanmartinianos, en cambio, con ahínco se hicieron presentes en oportunidad de las conmemoraciones clásicas del 25 de mayo, el 20 de junio y el 17 de agosto, haciendo uso de memorias más estabilizadas.

En el '73, las efemérides tradicionales, marcas de la memoria nacional, se vieron integradas al calendario ahora compuesto y complejizado por la rememoración de otros episodios, señales del horizonte de esa historia argentina reciente abierta desde el Cordobazo. Los actores políticos, en efecto, se lanzaron a la conquista de aquellos episodios que “les pertenecían” y que oficiaban de referencias ineludibles en esos procesos de identificación y legitimación.

⁷⁸ *El Pueblo*, Río Cuarto, 31 de mayo de 1974, p. 8.

⁷⁹ *Ibidem*. El cursivazo es nuestro.

⁸⁰ Cf. ESCUDERO, Eduardo: “El culto a los historiadores muertos: la Junta de Historia de Río Cuarto y la invención de su linaje”. Río Cuarto, 2012. [mimeo]

⁸¹ Reelaborando, anualmente, las memorias de Carlos J. Rodríguez, Rodolfo José Lloveras, Lino A. Verri, Juan Vázquez Cañas, entre otros; todos fundadores y referentes ideológicos de la corporación.

El espacio de experiencia reciente y los sentidos de la conmemoración

Ejemplo claro de la habilitación de la experiencia política reciente como objeto de conmemoración, fueron las memorias del Cordobazo, cuyo quinto aniversario, celebrado en mayo de 1974, fue resignificado particularmente por la Municipalidad de Río Cuarto y la CGT. Se anudaban reflexiones para la puesta en valor de un “acontecimiento que marcó todo un período en la lucha del pueblo, en ejercicio de su soberanía popular, y por la constitución de un gobierno que realmente interpretara y satisficiera sus justas aspiraciones”.⁸² La Municipalidad de Río Cuarto caracterizó al Cordobazo como un verdadero ejemplo de civismo y de fortaleza, que alcanzaba a todos los sectores de un pueblo que había, en su momento, sabido reaccionar con valentía en procura de alcanzar un gobierno de mayorías, “como el que afortunadamente tiene ahora la Nación Argentina, y que encabeza el líder indiscutido, Tte. Gral. Juan Domingo Perón”.⁸³ La CGT conmemoraba al mismo hecho como “gesta gloriosa del pueblo cordobés” e invitaba, asimismo, especialmente a los trabajadores, a valorar moralmente ese:

“(…) peldaño más de los tantos que jalonaron para producir la liberación por todos anhelada. Consecuentemente y dado las premisas postuladas por el Gobierno del pueblo que conduce magistralmente el líder indiscutido de nuestra Argentina y quizás de Latinoamérica en un plazo mediano, general Juan Domingo Perón, *solicitamos por ésta a que en unidad, en concordia, en paz y armoniosamente aunemos la fuerza para hacer la Argentina potencia ambicionada*”⁸⁴

La muerte de Perón, en ese impresionado y cambiante 1974, daría por finalizado el ciclo de ilusiones y haría menos factible un histórico entendimiento. En Río Cuarto hubo expresiones de adhesión al duelo nacional y conmemoraciones inmediatas en las que se visualizaron Las Juventudes Políticas Argentinas, El Centro de Estudiantes del Área de Coordinación de Profesorados y Escuelas, la Juventud de la UCR, la Sociedad Argentina de Locutores, las 62 Organizaciones, la Asociación Bancaria, el Centro Comercial, la Agrupación de Docentes Universitarios por la Liberación Nacional de la UNRC y la

⁸² *El Pueblo*, Río Cuarto, 29 de mayo de 1974, p. 8.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ *Ibidem*. El cursivado nos pertenece. También véase la crónica de *La Calle*.

Asociación Gremial del Personal no Docente de la UNRC, entre otros.⁸⁵ Más allá de los matices discursivos, hubo una general coincidencia ante la pérdida política que implicaba la desaparición física de Perón.

La Resolución N° 288 de la Conducción Universitaria de la UNRC con fecha del 1 de julio de 1974 dispuso que el complejo universitario llevara a partir de ese momento el nombre de “Teniente General Juan Domingo Perón” y que en todas las clases que se dictaran en la Universidad, durante la semana siguiente al cese de actividades dispuesto por el Poder Ejecutivo Nacional, fuera recordada su memoria. Desde la Universidad, asimismo, se consideraba que la figura de Perón constituía una bandera de lucha y de esperanza del pueblo argentino en la búsqueda de su realización plena. La silueta del “Líder indiscutido del proceso de Liberación Nacional [*que se había*] llevado a cabo en nuestro país en los últimos treinta años”, debía a su vez ser monumentalizado por ser el autor de la Doctrina Justicialista, reflexión sistemática que “ha servido a la causa de la Liberación en los pueblos del Tercer Mundo”. De este modo también se explicitaba:

“(…) Que la proyección continental de los principios que sostuvo el Teniente General PERÓN lo colocaron o la vanguardia de los líderes políticos revolucionarios de nuestra América Latina del siglo XX. Que toda la vida pública del Teniente General PERÓN estuvo orientada a luchar por la Unión Nacional de todos los argentinos, basada en los principios de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política. Que la obra de gobierno llevada a cabo por el Teniente General PERÓN durante el período 1946-1955 y desde el 12 de octubre de 1973 hasta el presente, significó la organización de la clase trabajadora y la incorporación de la mayoría del pueblo argentino a la lucha por la liberación nacional (...)”⁸⁶

El 8 de julio, en la sala de sesiones del Concejo Deliberante, se llevó a cabo un homenaje público y una sesión especial dedicada a la memoria de Perón.⁸⁷ Como contrapartida, el 4 de julio la Juventud Radical había propuesto honrar la memoria de Hipólito Yrigoyen. El rescate memorial se sustentaba en el “basamento popular del radicalismo”, y en los históricos logros de la “libertad del sufragio y con todos sus actos, el acceso de las clases olvidadas a la función de gobierno”. La reelaboración de la imagen del

⁸⁵ *El Pueblo*, Río Cuarto, 8 de julio de 1974, p. 5.

⁸⁶ Resolución N° 288 de la Conducción Universitaria de la UNRC, con fecha del 1 de julio de 1974. Las mayúsculas pertenecen al original.

⁸⁷ *El Pueblo*, Río Cuarto, 8 de julio de 1974, p. 4.

caudillo radical propuesta, conllevaba la significación de Yrigoyen hacia más allá de “las fronteras de su patria” y la revalorización de una posición antiimperialista históricamente asumida:

“(…) [*existen*] hechos que trasuntan su tendencia hispanoamericanista tales como la institución del 12 de octubre como el día de la raza, en el año 1917, dándole a esa fecha un profundo contenido universalista, expresando así su convicción de que los pueblos hispanoamericanos tenían un único destino basado en un pasado histórico común. Ratifica su política en tal sentido, su constante oposición a los avances del imperialismo en Latinoamérica, evidenciando en el respeto a la soberanía dominicana en 1919, rindiendo honores a una bandera izada por un puñado de patriotas que luchaban por su Independencia, ignorando el pabellón del invasor, y, posteriormente, con su ofrecimiento de ayuda a países limítrofes para, coartar pretensiones anexionistas, (...). También quedó demostrada su posición, con su negativa a ratificar el tratado del A.B.C., por considerar que el mismo colocaba a tres naciones en un plano superior respecto de las demás”⁸⁸

Si la UCR hacía suya la memoria de Yrigoyen, a fines de julio, el multitudinario homenaje a Eva Perón tuvo una impronta política muy notoria: “(…) sobre todo por la bulliciosa presencia de grupos juveniles identificados como “Montoneros” que portaban estandartes con crespón negro y voceaban estribillos, el más recurrido de los cuales: “Se siente, se siente, Evita está presente” (...).”⁸⁹ El peronismo ortodoxo, en tanto, propuso una conmemoración de matriz religiosa, con el rezo de una misa en la Iglesia Catedral que, encomendada por la Municipalidad, el bloque de concejales justicialistas, la CGT, las 62 Organizaciones y el Partido Justicialista, culminó con la entrega de ofrendas florales al pie del busto de Eva Perón. La crónica periodística de *El Pueblo*, da cuenta de la disputa abierta entre las dos facciones internas del peronismo en oportunidad del homenaje:

“(…) Luego llegaron, encolumnados, Jóvenes —y no tan jóvenes— con estandartes de “Montoneros” y de la Juventud Peronista Regional Tercera, quienes también colocaron flores. Se hizo un minuto de silencio, que interrumpió los estribillos Juveniles, y luego se entonaron la Marcha Peronista y el Himno Nacional. Hubo vivas por Perón y Evita, ninguno por la Presidente Isabel de Perón, y se distribuyeron volantes de la J.P.R. III, en uno de cuyos párrafos se denostaba al altar de la patria “inventado por López Rega” y se señalaba: “Y ahora, Junto a ella, Eva Perón, el General Perón. Los dos deben estar juntos como lo estuvieron a partir del 17 de octubre”⁹⁰

⁸⁸ *El Pueblo*, Río Cuarto, 5 de julio de 1974, p. 7.

⁸⁹ *El Pueblo*, Río Cuarto, 27 de julio de 1974, p. 9.

⁹⁰ *Ibidem*.

Ante tal panorama, actores de la línea ortodoxa del peronismo, comenzaron a entregar volantes sin firma rotulados “Carta al compañero Montonero”, que concluían con letras destacadas: “La verticalidad no es obsecuencia. Es el resultado de treinta años en el peronismo y la lucha”.⁹¹ Un comunicado firmado por Garcilaso de la Vega, representante de la mencionada ortodoxia nucleada en la Juventud Peronista de la República Argentina, afirmaba: “el mejor homenaje que podemos brindarle (a Eva Perón) es luchar por la unión del pueblo argentino. Esta unión la debemos realizar en paz, repudiando y luchando contra los enemigos de nuestra doctrina de justicia social”.⁹² La memoria en torno a Eva Perón conllevaba desajustes y disputas por la apropiación de una figura histórica y política que podía, sin duda, ser leída desde claves disímiles. La Evita montonera no resistía la silueta afín a la comparación isabelina que la derecha peronista se esforzaba por desplegar.

Hacia finales de octubre de 1974 se desató en el Concejo Deliberante una crisis a raíz de tres proyectos de ordenanza presentado por los concejales Jorge Fauda y Rafael Acevedo del FREJULI. Dos de esos proyectos traían consigo una opción de memoria revisionista y una acción de definición partidaria al proponer, el primero, el cambio de nombre de la céntrica y medular calle Buenos Aires por el de Brigadier General Juan Manuel de Rosas y disponer, el segundo, la impresión de diez mil folletos impresos con discursos de Perón.⁹³ La UCR optó por impedir la efectiva sanción de esas ordenanzas inasistiendo a las sesiones e impugnando públicamente la obstinación del oficialismo al considerar que los proyectos:

“(…) [*no hacían*] al interés general de la población porque al cambiar la denominación de una arteria importante y tradicional de la *ciudad asignándole el nombre de una discutida personalidad de la historia patria no sirve (...) a los fines de concordia, de diálogo constructivo* (...) Porque la impresión de diversos discursos de Perón no contempla los actuales apremios de las arcas municipales (...)”⁹⁴

Luego de arduos debates, encuestas e intercambios cruzados, el intendente Mugnaini se dispuso descomprimir el clima que lo enfrentaba tanto al radicalismo como a la línea ortodoxa del propio peronismo encauzando una salida que designaba a alguna calle

⁹¹ *Ibidem.*

⁹² *Ibidem.*

⁹³ Cf. CERUTTI, Flavia, YSAACSON, Natalia, (2000), *Op. Cit.*, pp. 68 y ss.

⁹⁴ *La Calle*, Río Cuarto, 30 de octubre de 1974, p. 4.

sin nombre, perdida en algún barrio alejado, el nombre de Rosas. Los discursos de Perón *podieron* ser impresos a través del Departamento Ejecutivo, sin necesidad de autorización del cuerpo legislativo comunal.⁹⁵ Se consagraba, de este modo, la negativa de asignar con un nombre caro al revisionismo a la calle que va desde la Plaza Roca al Cementerio de La Concepción. Esta situación denotó manifiestamente las suspicacias surgidas ante la iniciativa de dos de los concejales de aquella juventud peronista que esgrimía valores cercanos al nacionalismo pero disputaba y discutía, matizadamente, espacios con la derecha ortodoxa.

Ya desde mediados de julio de 1974, la ola de violencia política comenzaba a proyectar signos de valor en la experiencia cotidiana de la ciudad de Río Cuarto. Por segunda vez en poco más de un año, un explosivo causó daños en el estudio jurídico del senador provincial por el FREJULI, Dr. Amado Julián Curchod.⁹⁶ El 13 de agosto, en tanto, la Policía Federal allanó el campus de la Universidad Nacional de Río Cuarto y domicilios de docentes y personal directivo, en búsqueda de armas y material explosivo. La Solicitada del 14 de agosto firmada, entre otros, por el rector Augusto Klappenbach,⁹⁷ exponía:

“(…) Estos hechos, que tienden a crear en la comunidad universitaria y en el pueblo de Río Cuarto una imagen desfigurada de la tarea que realiza nuestra Universidad, son provocados y aprovechados por los grupos que siempre quisieron usar a nuestra casa de estudios para sus propios intereses, y que, al no poder lograrlo, se dedican a obstruir por medio de la calumnia la tarea de reconstrucción universitaria que estamos llevando a cabo. Así como debemos destacar la corrección con que los procedimientos fueron realizados por la delegación local de la Policía Federal, debemos también denunciar a los verdaderos culpables de la ola de denuncias anónimas, rumores e intimidaciones que tratan —sin éxito— de crear en la Universidad un clima que paralice nuestro trabajo. (...)”⁹⁸

La Universidad de la gestión Klappenbach, comenzaba a ser asediada y, por tanto, sus días estaban contados, también, al compás del viraje de la política educativa nacional a cargo de Oscar Ivanissevich. El 18 de septiembre de 1974 el domicilio en el que residía el

⁹⁵ Cf. *El Pueblo*, Río Cuarto, 30 de octubre de 1974, p. 12.

⁹⁶ *El Pueblo*, Río Cuarto, 12 de julio de 1974, p. 13. También véase la crónica de *La Calle*.

⁹⁷ Lic. Augusto Klappenbach, Rector. Firman: Lic. Jorge Abot, Secretario General; Lic. Daniel Weimberg, Secretario de Relaciones Universitarias; Dr. Pedro Godoy, Asesor Letrado; Lic. Miguel Lombroni, Secretario Económico Administrativo; Lic. Jorge Llambias, Director de la Escuela de Ciencias Sociales; Ing. Carlos Claret, Director de la Escuela de Ciencias Aplicadas; Dr. Ernesto Silber, Director de la Escuela de Ciencias Básicas.

⁹⁸ *El Pueblo*, Río Cuarto, 14 de agosto de 1974, p. 3.

rector sufrió un atentado adjudicado a “la ultraderecha”, ala ideológica que “se ha manifestado permanentemente en contra de la Universidad Nacional de Río Cuarto”.⁹⁹ La intimidación, por vía de la violencia, tenía como objetivo sembrar el terror y desarticular el proyecto político de la universidad del '73, desgastando los lazos sociales que habían hecho posible el vínculo entre la ciudad, sus actores políticos y la universidad en diálogos establecidos desde barricadas. El rector Klappenbach explicitaba: “(...) hacemos un llamado a la confianza de la comunidad universitaria y de la población en general a fin de no dejarse ganar por el miedo ante las amenazas y la intimidación por la violencia, únicas armas con las que cuentan, en este momento, quienes desde sectores emboscados en la impunidad del atentado terrorista, conspiran para frenar las conquistas legítimamente obtenidas por el pueblo”.¹⁰⁰

Teniendo como epicentro a esa universidad, por medio de las conmemoraciones se efectivizaban prácticas que implicaron, como se observa en los registros documentales, un grado evidente de conflictividad política. El calendario revolucionario se construía y quebraba en tal inercia que, en breve tiempo, ponía en jaque la posible performatividad. Episodios como el Cordobazo o la masacre de Trelew, el 17 de Octubre, o las muertes de Perón y Eva Perón eran, efectivamente, conmemorados para demarcar territorios, para identificar y también para medir adhesiones. Con todo, el espacio de experiencia de la historia reciente se ponía particularmente a disposición de esa fragorosa batalla por el espacio simbólico; y en tiempos carentes de tiempo, en procesos desprovistos de oxígeno aunque no de sentidos vertiginosamente tallados, la política, la memoria y la historia se conjugaban febrilmente.

Fin de fiesta: cambio de rumbo político y mudanzas en las memorias

El Dr. Luis Jorge Mestre fue el rector interventor designado para reemplazar a Klappenbach y llevar a cabo una “misión” bien definida: desactivar la intensa experiencia

⁹⁹ *El Pueblo*, Río Cuarto, 19 de septiembre de 1974, p. 2.

¹⁰⁰ *El Pueblo*, Río Cuarto, 20 de septiembre de 1974, p. 3.

de la Universidad que se había consagrado a la liberación nacional. Maestre daba cuenta del urgente propósito que lo guiaba: “la desmarxiatización” de la casa de altos estudios.¹⁰¹ La Policía Federal efectuaba para entonces, “una minuciosa búsqueda” de materiales subversivos en todos los pabellones, secuestrando folletos y carteles de propaganda y literatura marxista: “esta fue una medida precautoria ante la inminencia de la asunción del interventor designado por el gobierno central”.¹⁰²

Maestre fue puesto en sus funciones el 31 de octubre de 1974 en una ceremonia en la cual se hicieron presentes, entre otros, el secretario del Ministerio de Educación y Cultura de la Nación, Dr. Calos Frattini y el gobernador interventor de la provincia de Córdoba, Brig. Raúl Lacabanne. Los distinguitos visitantes fueron recibidos en la base aérea de Las Higueras por las autoridades locales: el Intendente Municipal, Dr. Julio H. Mugnaini, funcionarios de su equipo comunal, el Jefe del Área de Material Río Cuarto, Cdo. Miguel Sánchez Peña, el Jefe del Batallón de Arsenales 141, Tte. Cnel. Jorge A. Fage y otras personas representativas que integraron la comitiva que legitimó a la asunción del nuevo rector:

“(...) el Dr. Frattini hizo la apertura de los discursos, con una alocución despojada de academicismos, y de netos mensajes directos y populares. Recordó su larga trayectoria junto al Dr. Ivanissevich, y recalcó acerca de la experiencia que adquirió en la tarea. Con mucho énfasis, *puntualizó que era antidemagogo, pues la demagogia envenena el alma.* (...) Con referencia a la designación del Dr. Maestre, dijo que: “no se lo eligió a dedo”, sino que se estudiaron sus antecedentes exhaustivamente (...)”¹⁰³

Después de los aplausos que provocaron esas palabras, los presentes felicitaron efusivamente al nuevo rector de la Universidad Nacional de Río Cuarto y, entusiastamente, se cantó la marcha de Los Muchachos Peronistas, y más tarde, el Himno Nacional. El acto constituyó el inicio de una etapa que despejaba el campo de acción para la hegemonía del ala derecha del peronismo, aquella que pretendía neutralizar la temperatura ideológica y erradicar la política revolucionaria: “No vengo a hacer de la universidad un comité político; dentro de la ley, aceptar todo; fuera de la ley, nada”.¹⁰⁴

¹⁰¹ *El Pueblo*, Río Cuarto, 29 de octubre de 1974, p. 9.

¹⁰² *El Pueblo*, Río Cuarto, 31 de octubre de 1974, p. 12.

¹⁰³ *El Pueblo*, Río Cuarto, 1 de noviembre de 1974, p. 8. El cursivado es nuestro.

¹⁰⁴ Palabras del rector Maestre, Cf. *Ibidem*.

Diez días más tarde los riocuartenses conmemoraron el día de la ciudad. Desde las voces del tradicionalismo se valoraba el curso del progreso material y cultural coadyuvante a la superación de ese pasado signado por la situación fronteriza: “cuando tan sólo éramos la línea de fortines avanzadas barreras entre el desierto y los campos con atisbos de civilización cercanos a Buenos Aires”.¹⁰⁵ La historia local era, desde ese concepto, el resumen de una memoria estable que, “escrita con sangre,” testimoniaba en bronce la lucha contra el salvaje:

“(…) y Río Cuarto creció desde ese instante de su implantación en plena pampa central del país, junto a los sacrificios de pobladores atrevidos de soldados audaces y de corajes aunados a auténticos deseos de forjar una ciudad que corriera paralela a las ambiciones de otras hermanas. Río Cuarto (...) soportó la punta de lanza ranquelina y recibió en su seno primitivo a los primeros que se arriesgaron a acampar en sus lares o la hacían posta propicia antes de llegar a Cuyo o a Chile (...)”¹⁰⁶

A fines de 1974 volvía, entonces, a tornarse hegemónica esa memoria que, afincada sobre todo en la historia local, vale decir, en la historia de los historiadores localistas, consagraba la incesante “ascensión progresista y pujante” de la ciudad. Las intuiciones históricas que se sostenían conllevaban, a su vez, representaciones sociológicas orientadas a ceñir, también, las identificaciones políticas:

“(…) Los riocuartenses se distinguen por amar a su ciudad y calificarla con bondades cuyas exageraciones podemos disimular; sin embargo, totalmente verídico que *puede afirmarse sin temor al error, que el caudal humano tiene valores de nobleza muy destacables*. Que los jóvenes comportan una legión envidiable en relación a otros lugares no tan lejanos; *que los problemas de las grandes urbes aún no nos conmueven en toda su intensidad, sino que podemos soslayarlos con la relativa tranquilidad con que se desarrolla la existencia en este lugar para los nativos o para todos quienes la eligieron por adopción (...)*”¹⁰⁷

Se anhelaba que esa “nobleza” prístina resumida en altos valores pudiera preservarse, atesorarse, como garantía ante las amenazas que la experiencia setentista prefería a su apaciguada costumbre societal. Para ello, la conservación de los mitos fundantes, la quietud en la plaza pública, el orden en la Universidad Nacional, la paz de los cementerios, tendrían que ser expresiones de un transcurrir hacia el consabido objetivo del

¹⁰⁵ Cf. Editorial de *El Pueblo*, Río Cuarto, 11 de noviembre de 1974, p. 4.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ *Ibidem*. El cursivado nos pertenece.

progreso: “*Ojalá podamos proseguir así y no se entente nuestro presente ni tampoco el futuro, con los sinsabores, que a diario sacuden a personas tan argentinas como nosotros, en otros sitios del país, para que sigamos recordando cada año la fecha en que el marqués de la historia fundó esta villa para nosotros maravillosa*”.¹⁰⁸

El 17 de noviembre de 1974, el peronismo de la ortodoxia, desmantelando a pasos agigantados las marcas y espacios ganados por sus opositores internos, buscó mediante la repatriación de los restos de Eva Perón la reconciliación del pueblo y una motivación más para “retomar el camino del trabajo consciente de la reconstrucción en paz”. En Río Cuarto se alzaron voces acompañando el retorno de la “Evita compañera”, voces que consideraban “trascendental” el arribo al suelo patrio, de los restos de la inmortal “abanderada de los humildes”. Se trataba de un acto de reivindicación histórica que podía satisfacer la aspiración de todo el pueblo, haciendo posible el descanso eterno de la “mártir del trabajo”.¹⁰⁹ El peronismo de la transición isabelina optó por efectuar esta operación memorial para filiar los últimos días del “populismo imposible” con aquella primera experiencia histórica en que Perón y Eva “ofrendaron vida por la felicidad de los humildes de la patria”.¹¹⁰

En la Universidad Nacional de Río Cuarto se dio a conocer un comunicado que decía: “La UNRC, saluda conmovida la repatriación de los restos de Eva Perón y celebra la decisión de hacerlo del gobierno de la Nación”. Valía entonces reconocer:

“(…) el derecho a todo argentino de que sus restos mortales reposen en el suelo nativo, es responder a un imperativo patriótico y cristiano. Si, esos despojos corresponden a seres que han ennoblecido su alma, exaltando sentimientos de solidaridad humana y realizando una auténtica obra social, como Evita, la repatriación cobra el significado trascendente de un homenaje, que trasunta respeto, justicia y reconocimiento (...) Eva Perón, representa un ejemplo de entrega y abnegación, para las grandes mayorías populares. (...)”¹¹¹

En esa Universidad de *fin de fiesta*, la ortodoxia peronista elaboraba y hacía públicas nociones relativas a la consagración de un ser nacional que encarnaba el “espíritu argentino” como “prenda para la unidad”. La patria peronista recobraba, de este modo, un

¹⁰⁸ *Ibidem*. El cursivado nos pertenece.

¹⁰⁹ *El Pueblo*, Río Cuarto, 18 de noviembre de 1974, p. 8.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*.

momentáneo espacio de predominio frente a las intempestivas banderas que habían propuesto los ya para siempre desalojados exponentes de la tendencia revolucionaria.

A modo de cierre

De acuerdo al poema de Tejada Gómez, en el '73 había que “juntar amor” porque la Patria se había vuelto barco sobre la flor de los vientos... se afirmaba que era tan simple y tan claro... “hacerse del timón”.

Ser capitanes del barco de la historia posibilitaba tanto imaginar el futuro como elaborar el pasado, adueñarse, por asalto, del relato de la historia nacional e incribir esos sentidos por medio de palabras, ritos y cosas. Como se vio en el transcurso de este trabajo, el '73 es un lugar de memoria plagado de múltiples memorias. Desde diversos espacios locales se pueden reconstruir fragmentos referenciales de esa coyuntura y asignarles sentido. En los mismos se advierte cómo la radicalización disputaba espacios escénicos con el tradicionalismo contrarrevolucionario por medio de prácticas memoriales y políticas que identificaban y legitimaban posiciones. En este trabajo, el flamante y conflictivo espacio universitario riocuartense fue especialmente incorporado al relato dada su densidad política y cultural y su fundamental preponderancia para la consagración de un *ethos* que oficiaba de nervio tendiente a lo revolucionario. También se han rescatado otras voces, las de los partidos políticos, la del Estado municipal, la de las agrupaciones estudiantiles, la de la Iglesia renovadora y las de los hombres nucleados en una corporación central en el encuadre de memoria local: la Junta de Historia de Río Cuarto.

Se ha procurado, a su vez, documentar e insertar en una narrativa por cierto incompleta, una serie de operaciones sociales de memoria aventuradas en un tiempo de reivindicaciones, de reinversiones políticas y también de restauraciones. Allí, la retórica de la liberación hizo lo suyo, la tendencia revolucionaria del peronismo actuó febrilmente, la ortodoxia sentó posiciones y el tradicionalismo intervino desde el refugio corporativo. Las continuidades en materia memorial serían permanentemente amenazadas por lo emergente del calendario revolucionario, aquel que se construía y quebraba con tal inercia que, en breve tiempo, ponía en jaque la posible performatividad y se disponía a participar de esa fragorosa batalla por el espacio simbólico.

En tal sentido, se ha buscado asumir, desde una perspectiva de historia política y cultural, la tarea de componer la huidiza trama de la aún vacante historia contemporánea de Río Cuarto, abriendo y proyectando, con riesgos, un espacio de inteligibilidad que permita, de a poco, comprender críticamente las derivas conflictivas que pueblan los interrogantes sobre el pasado-presente de la ciudad de Río Cuarto y de la Argentina.

Fuentes:

El Pueblo, Río Cuarto, 1973-1974.¹¹²

La Calle, Río Cuarto, 1973-1974.

Latinoamérica, Año I, N° 1, Río Cuarto, noviembre de 1973.

Latinoamérica, Año I, N° 2, Río Cuarto, diciembre de 1973.

Latinoamérica, Año II, N° 5-6, Río Cuarto, diciembre de 1974.

Referencias bibliográficas:

CERUTTI BONETTO, Flavia, YSAACSON, Natalia: *La intendencia de Julio H. Mugnaini en el marco de la conflictividad entre la derecha y la izquierda peronista a principios de la década de los '70s*. Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2000. [mimeo]

DE RIZ, Liliana: *La política en suspenso: 1966-1976*. Paidós, Buenos Aires, 2000.

ESCUADERO, Eduardo: “Del ‘55 y su después: memoria y usos del pasado en la ciudad del “chispazo luminoso”, Río Cuarto (1955-1958)”. En: *II Workshop interuniversitario de Historia Política “Actores y Prácticas políticas en espacios provinciales y regionales”*. Vaquerías, Córdoba, 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2012.

¹¹² Colección resguardada en el Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto.

- ESCUADERO, Eduardo: “El culto a los historiadores muertos: la Junta de Historia de Río Cuarto y la invención de su linaje”. Río Cuarto, 2012. [mimeo].
- ESCUADERO, Eduardo: “*Encuadramiento de la memoria, historia y política: a propósito de la Junta de Historia de Río Cuarto (1966-1979)*”. En: PHILP, Marta (Comp.): *Territorios de la historia, la política y la memoria*. Alción, Córdoba, 2013.
- GUERRA, Francois-Xavier: “El renacer de la historia política, razones y propuestas”. En: GALLEGO, José, *et. al.*: *Hacia una nueva historia*. Universidad Complutense, Madrid, 1993.
- ISAGUIRRE, Omar: *Biografía de un “Cantor Nacional”: Jorge Torres Vélez -en el Centenario de su Natalicio-*. Mercedarias, Río Cuarto, 2008.
- OTERO PIZARRO, Gonzalo (Edit.): *Hombres y mujeres de Río Cuarto (1965-1995)*. Advocatus, Córdoba, 1995.
- PÉCORA, Griselda: “Vencedores y vencidos: breve crónica de “La Libertadora” en Río Cuarto”. En: ESCUDERO, Eduardo y CAMAÑO, Rebeca, (Comp.): *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo. Aproximaciones desde la historia*. Ferreyra editor, Córdoba, 2011.
- PHILP, Marta: *Memoria y Política en la Argentina reciente: una lectura desde Córdoba*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2009.
- SERVETTO, Alicia: *73/76: El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- SIRINELLI, Jean Francois: “Elogio de lo complejo”. En: RIOUX, Jean Pierre y SIRINELLI, Jean Francois (Dir.) [1996]: *Para una historia cultural*. Taurus, México, 1999.
- SVAMPA, Maristella: “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”. En: JAMES, Daniel (Dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- TERÁN, Oscar: “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980”. En: TERÁN, Oscar (Coord.): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.